

EDITORIALES

El concepto pedagógico ante la evolución

En lo futuro, la Pedagogía Nacional tendrá que preocuparse por su historia, y en ésta, el actual movimiento pedagógico llenará atractivas páginas que no sólo hablarán por sí solas, sino en relación y contraste con las que a lo pasado corresponden: ambas hablarán de actividad, de luchas, de esfuerzos desplegados en acatamiento de ineludibles órdenes del progreso, obedientes e incontenibles impulsos de la evolución social; ambas tratarán de épocas que constituyen verdaderas etapas del estado escolar, fundamentales eras y radicales cimientos de un edificio que no habrá de considerarse concluído nunca, pues su conclusión equivaldría al estancamiento de todo anhelo, de todo propósito de mejoramiento; a que la palabra "adelante", hubiera dejado de existir para beneficio del hombre: hablamos del edificio de la educación pública al cual falta siempre un ornamento, si no una parte de la construcción, un pormenor, si no un complemento arquitectónico. No de otra manera podrá corresponder a la perpetua renovación de la especie humana con todos sus defectos y con todos sus ideales, con todos sus vicios y con todas sus virtudes, con todas sus plagas y con todas sus bellezas.

Y la comparación de unas con otras páginas de esa historia, nos dirá que los hechos son los mismos y que los esfuerzos son idénticos. Varían los hombres, varían los propósitos dentro del ideal único y varían los medios de acción; pero las fuerzas y las resistencias, las impulsiones y los atavismos, las circunstancias y los fenómenos, se perpetúan.

En aquella vez, la Escuela Nacional marchaba con paso aun más incierto que el del bebé que comienza a lucir sus primaveras y deambula al amparo de manos cariñosas que le protegen y estimulan a la par; rancias doctrinas consideradas como inviolables y añejas prácticas tenidas por insustituibles, se oponían al movimiento. Pero los esfuerzos de los hombres perseguidores del ideal, de los amantes del progreso, de los heraldos de la evolución, tenían que abrirse paso combatiendo, tenían que darse a conocer dominando y tenían que orientar, imponiéndose. Díganlo si no, las prédicas de Carrillo que, tratando de demostrar, fueron menospreciadas, y las actividades de Rébsamen que, tratando de propagar, lograron su propósito: la lucha entablada en aquel entonces por la Escuela Normal Veracruzana y más antes aún por la Escuela Modelo de Orizaba, fué lucha de titanes que poco a poco van logrando la áurea leyenda o el mármol escultórico; pero que en aquel momento sólo conquistaron la diatriba de los necios que son los más y el aplauso de los buenos que por desgracia no abundan. Y aquellas doctrinas que condenaban al dogma y aquellas prácticas que anatematizaban la rutina, para llegar al fin que Rébsamen se propuso y que Carrillo soñó, tuvieron necesidad de dogmatizar y de imponer uniformidad en las tareas escolares; pero no sin sentar el principio de que la observación y la experiencia, imprimen siempre modificaciones